

SERMON

SOBRE

LAS VIRTUDES Y LOS VICIOS DE LOS GRANDES.

Ostendit ei omnia regna mundi et gloriam eorum; et dixit ei: hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.

El demonio mostró á Jesucristo todos los reinos del mundo y toda la gloria que encierran, y le dijo: todo esto te daré si postrándote á mis pies me adorareis. (Matth. IV, 8, 9).

SEÑOR,

UNO de los lazos mas peligrosos que ha empleado el demonio para apoderarse de los hombres ha sido siempre el de la prosperidad humana. Sabe que el amor de la gloria y de la elevacion nos es tan natural, que todo lo aventura para conseguirlas, y que el uso de ellas es tan seductor, que nada es mas raro

(287)

que la piedad junta con la grandeza y el poder.

Sin embargo, hermanos míos, solo Dios es quien eleva los grandes y los poderosos; que os coloca sobre los demás para que seais los padres de los pueblos, el consuelo de los afligidos, el asilo de los débiles, los apoyos de la Iglesia, los protectores de la virtud, y el modelo de todos los fieles.

Permitid pues, hermanos míos, que conforme al espíritu de nuestro Evangelio, os exponga aquí los peligros y las ventajas de vuestro estado; y que antes de entrar en el pormenor de las obligaciones de la vida cristiana, de que debo hablaros durante estos dias de salud, os señale casi á la entrada de esta carrera los obstáculos y las facilidades que os presenta para cumplirlas, la elevacion en que la providencia os ha hecho nacer.

Confieso que hay grandes tentaciones inherentes á vuestro estado; pero tambien se hallan en él grandes recursos; el nacimiento parece que da mas pasiones que al resto de los hombres; pero tambien se pueden practicar mas virtudes;

los vicios tienen en tal estado mas consecuencias; pero tambien la piedad es mas útil en él; en una palabra, los grandes y poderosos son mas culpables que el pueblo, cuando en su estado olvidan á Dios; pero tambien tienen mucho mas mérito cuando son fieles.

Me propongo pues hoy representaros los grandes bienes ó los grandes males que son siempre consecuencias de vuestras virtudes ó de vuestros vicios; harerós palpar lo que influye en el bien ó en el mal la elevacion en que habeis nacido, y en fin harerós odioso el desorden, manifestándoos los males inexplicables que vuestras pasiones acarrearán tras sí; así como por el contrario, cuan amable es la piedad por las utilidades incomprendibles que se siguen siempre de vuestros buenos ejemplos. No bastaria señalaros los peligros de vuestro estado; porque tambien es menester descubrir los ventajas. La cátedra cristiana combate ordinariamente la grandeza y la gloria del siglo; pero seria inútil hablaros sin cesar de vuestros males, si al mismo tiempo no se os presentasen

los remedios. Estas dos verdades me propongo reunir en este discurso, exponiéndooos cuales son las consecuencias infinitas de los vicios de los grandes y de los poderosos, y cuales las utilidades inapreciables de sus virtudes.

Ave, Maria.

PRIMERA PARTE.

Á los que estan en la elevacion está reservado un juicio severísimo, dice el Espíritu de Dios, pues se tendrá misericordia con los pobres y pequeños; pero el Señor desplegará todo el poder de su brazo para castigar los grandes y los poderosos: *Exiguó conceditur misericordia; potentes autem potenter tormenta patientur* (Sap. VI, 7).

No es esto, hermanos míos, porque el Señor desprecie los grandes y los poderosos como dice la Escritura, pues que él mismo es poderoso, ni porque la clase y la elevacion sean para él títulos odiosos que alejen sus gracias y nos hagan, casi por sí solos, criminales; pues no hay en él acepcion de personas;

es el señor de los cedros del Líbano, como del hisopo que crece en los valles mas hondos; hace que salga el sol sobre los montes mas elevados, lo mismo que en los parages mas bajos y mas oscuros; ha formado los astros del cielo y los gusanos que se arrastran sobre la tierra; y los grandes aun son las imágenes mas naturales de su grandeza y de su gloria, los ministros de su autoridad, y los canales de sus liberalidades y de su magnificencia. No vengo, pues hermanos míos, á pronunciar, segun el lenguaje ordinario, anátema contra las grandezas humanas y á imputaros á crimen vuestro estado, pues que este viene de Dios, y no se trata tanto de exagerar sus peligros, quanto de manifestaros los medios infinitos de salud inherentes á la elevacion en que la providencia os hizo nacer.

Pero digo, hermanos míos, que los pecados de los grandes y de los poderosos tienen dos caracteres de enormidad que los hacen infinitamente mas dignos de castigo delante de Dios, que los pecados del comun de los fieles, el

primero el escándalo y el segundo la ingratitud.

El escándalo. No hay crimen hermanos míos, que menos deba esperar el perdon, segun el Evangelio, que el de ser un motivo de caída á nuestros hermanos: *desgraciado el hombre que escandaliza*, dice Jesucristo; *mas le valdria ser arrojado al fondo del mar que el ser ocasion de pérdida y de escándalo para el menor de mis discípulos* (Matt. XVIII, 6, 7). primeramente, porque perdeis un alma que debia gozar eternamente de Dios; en segundo lugar, porque haceis que perezca vuestro hermano por quien murió Jesucristo: en tercero, porque os haceis el ministro de las intenciones del demonio para perder las almas; en cuarto, porque sois aquel hombre de pecado, aquel antecristo de que habla el Apóstol, pues Jesucristo salvó al hombre y vosotros le perdeis; Jesucristo formó verdaderos adoradores de su padre y vos se los quitais; Jesucristo nos rescató con su sangre y vosotros le privais de su conquista; Jesucristo es el médico de las almas y

vosotros los corruptores; él es su camino y vosotros su lazo; él es el pastor que ha venido en busca de las ovejas que perecían, y vosotros los lobos devoradores que perdeis y matais las que su padre les había dado: en quinto, en fin, porque todos los demás pecados mueren, por decirlo así, con el pecador; pero el fruto de los escándalos del grande y del poderoso serán inmortales, sobrevivirán á sus cenizas, subsistirán despues de ellos, y sus crímenes no bajarán con ellos al sepulcro de sus padres.

Achan fué castigado con tanto rigor, únicamente por haberse apropiado una regla de oro entre los despojos que el Señor había destinado para sí. ¿Cual será pues, ó Dios mio, el castigo de aquel que roba á Jesucristo una alma que era su precioso despojo, redimida no con plata ni oro, sino con toda la sangre divina del cordero sin mancha? El becerro de oro fué hecho polvo por haber sido motivo de la prevaricación de Israel, y todo el esplendor que acompaña á los grandes y poderosos,

¡ó Dios mio! ¿los defenderia de vuestra ira, desde el punto de su elevacion no sirve sino de ocasion y motivo de idolatría y perdicion para vuestro pueblo? La misma serpiente de metal, monumento sagrado de las misericordias del Señor para con Judá, fué hecha pedazos por haber dado escándalo á las tribus, y el pecador tan odioso ya por sus propios crímenes ¿será perdonado, gran Dios, cuando se convierte en un lazo y en piedra de escándalo para sus hermanos? Pues, hermanos míos, vos á quienes la clase y el nacimiento elevan sobre el comun de los fieles, ved aquí el primer carácter que siempre acompaña vuestros pecados, el escándalo. Las almas vulgares y oscuras solo viven para sí, porque confundidas en la muchedumbre y ocultas á los ojos de los hombres por la bajeza de su destino, solo tienen á Dios por testigo secreto de sus acciones y por expectador invisible de sus tropiezos; si caen ó si permanecen firmes, el Señor es únicamente quien las ve y las juzga; pues el mundo

que ignora hasta sus nombres, no está mas instruido de sus ejemplos; y asi su vida no tiene consecuencia, pueden caer, pero sus caidas no arrastran tras sí á otros; y si no se salvan, á lo menos su pérdida se limita á ellas y no pasa á ser la de sus hermanos.

Pero los que han nacido en la elevacion son como una especie de espectáculo público al que todos atienden, son casas edificadas sobre el monte que no pueden ocultarse, descubriéndose por solo su situacion; son unas hogueras encendidas que llevan consigo por todas partes el esplendor que las descubre y manifiesta. La desgracia de la grandeza y de las dignidades es de no vivir ya para sí solos; porque á vuestra pérdida ó á vuestra salud, ó grandes de la tierra, es inherente la una ó la otra de cuantos os rodean; vuestras costumbres forman las públicas, vuestros ejemplos sirven de regla á la muchedumbre, vuestras acciones tienen el mismo esplendor que vuestros títulos; ya no podeis extraviaros sin que lo sepa el público; y

el escándalo es siempre el triste privilegio que vuestra clase añade á vuestras faltas.

Decimos el escándalo, en primer lugar de imitacion. Los hombres siempre imitan gustosos el mal; pero particularmente cuando se les proponen grandes ejemplos, pues hallan entonces una especie de vanidad en sus descarríos, porque por ellos se os parecen; el pueblo considera ser de buen tono el caminar en pos de vosotros; la ciudad cree honrarse adoptando todo lo malo de la corte; vuestras costumbres forman un veneno que se extiende á los pueblos y á las provincias, que infesta todos los estados, que muda las costumbres públicas que da á la licencia el aire de nobleza y de buen gusto; y que sustituye á la sencillez de vuestros padres y á la inocencia de las costumbres antiguas, la novedad de vuestros placeres, de vuestro lujo, de vuestras profusiones y de vuestras indecencias profanas. Asi es como de vosotros pasan al pueblo las modas inmodestas, la vanidad de los adornos; los artificios que deshonran

un semblante en que solo debia manifestarse el pudor, el furor del juego, la liviandad de costumbres, la licencia de las conversaciones, la libertad de las pasiones y toda la corrupcion de nuestros iglo.

¿ Y de donde creéis, hermanos míos, que proviene esta licencia desenfrenada que reina en los pueblos? Los que viven en las provincias mas lejanas, separados de vosotros, todavía conservan algunos restos de la antigua sencillez y de la primitiva inocencia, y viven en una feliz ignorancia de la mayor parte de los abusos, que por vuestro mal ejemplo, se han convertido en leyes. Pero aquellas provincias mas cercanas á vosotros son las mas corrompidas; la inocencia se altera mas en ellas, los abusos son mas comunes, y la ciencia de vuestras costumbres y de vuestros usos es su mayor crimen. Desde que los gefes de las tribus entraron en las tiendas de las hijas de Madian, todo Judá prevaricó, y se hallaron poco que se libertasen de la iniquidad comun. ¡ Gran Dios! Cuan terrible será algun dia la

cuenta que tendrán que dar los ricos y los poderosos; porque ademas de sus infinitas pasiones, serán tambien responsables ante vos de los desórdenes públicos, de la depravacion de las costumbres, de la corrupcion de su siglo; y serán crímenes suyos los pecados de los pueblos.

Lo segundo es un escándalo de complacencia. Se quiere agradaros con imitaros, y así vuestros inferiores, vuestras hechuras y vuestros esclavos, imitándoos en sus costumbres, encuentran un medio para conseguir vuestra benevolencia, y copian vuestros vicios, porque se los reputais como virtudes. Adoptan vuestros gustos para ganar vuestra confianza; se esmeran á porfía, ó para seguiros ó para aventajarse á vosotros, porque solo amais en ellos lo que os parece. ¡ Hay, hermanos míos, cuantas almas débiles nacidas con disposiciones virtuosas, y que distantes de vosotros habrian encontrado en ellas inclinaciones favorables á la salvacion, han hallado, en la obligacion de imi-

taros en que los puso su fortuna, el lazo de su inocencia!

En tercer lugar, un escándalo de impiedad. Vos no podeis reprender á los que dependen de vosotros, los abusos y excesos que cometeis; y asi estais precisados á tolerarles lo que vosotros mismos no quereis dejar de hacer, siendo necesario desentenderse de los desórdenes que se autorizan con las propias costumbres, y perdonar á los que os imitan, por temor de condenaros á vosotros mismos. Una muger mundana y únicamente ocupada en agradar, comunica á todos sus criados un tono de licencia y descaró; de manera que su casa es un escollo de que nunca sale intacta la inocencia, pues cada uno imita en el interior las pasiones de que hace gala por fuera; y es preciso que ella disimule estos desarreglos, porque sus costumbres no la permiten la censura. Bien lo sabeis, hermanos míos, y la dignidad de la cátedra del Espíritu Santo no permite el decirlo: ¿que desórden no hay en esas casas destinadas y abiertas á un

juego perpetuo para esa muchedumbre de criados que la vanidad ha multiplicado sin límites? ¿Cuan caro cuestan vuestros placeres á esos desgraciados, que no estando á vuestra vista y no teniendo freno que los contenga; tratan de ocupar la ociosidad en que vuestras diversiones los dejan, y creen autorizadas con vuestros ejemplos las inclinaciones desarregladas que tienen, por la bajeza de su educacion y por una sangre vil y despreciable! ¡O Dios mio! Si el que no tiene cuidado de los suyos es para con vos peor que un infiel, ¿cual será el crimen del que los escandaliza y les hace tropezar con la muerte y la condenacion donde debieron hallar socorros de salud y el asilo de su inocencia?

Lo cuarto, un escándalo de oficio y de necesidad. ¿Cuantos desgraciados se pierden por servir á vuestros placeres y á vuestras pasiones injustas? Las artes peligrosas se mantienen solo por vosotros; no se han edificado los teatros sino para entretener vuestros ocios criminales; no resuenan por todas partes las músicas profanas ni corrompen tantos

corazones , sino para lisonjear la corrupcion del vuestro; y las obras funestas á la inocencia, solo pasarán á la posteridad mas remota á favor de vuestros nombres y de vuestra proteccion. Vosotros solos sois, hermanos míos, los que dais al mundo poetas lascivos, autores perniciosos y autores profanos; y estos corrompedores de las costumbres públicas perfeccionan sus talentos para agradaros, y buscan su elevacion y su fortuna en un éxito que solo tiene por objeto la pérdida de las almas; y vosotros solos los protegéis, los recompensáis, los presentais al público, y aun los quitais, honrándolos con vuestra amistad, aquel carácter de vergüenza y de infamia que las leyes de la Iglesia y del estado les habian dejado, y que los deshouraba ante los hombres.

Asi es como por vuestro medio los pueblos participan de estos desórdenes, como este veneno infesta las ciudades y las provincias, como estos placeres públicos son el origen de la miseria y de la licencia, como tantas víctimas desgraciadas renuncian al pudor por servir

á vuestros placeres; y queriendo mejorar la medianía de sus haberes con el uso de talentos, que solo vuestras pasiones han hecho útiles y recomendables, se presentan en teatros criminales á cantar las pasiones para lisonjear las vuestras; á perecer para agradaros; á perder su inocencia, haciendo que la pierdan los que las escuchan; á ser escollos públicos y el escándalo de la religion; y aun á introducir la desventura y la disension en vuestras familias y á castigaros, ó muger mundana, por el apoyo y crédito que les dais con vuestra presencia y vuestros aplausos, haciéndoos el objeto criminal de la pasión y de la mala conducta de vuestros hijos, y participando quizá del corazon de vuestro marido, y arruinando sus negocios y sus intereses sin recurso.

Lo quinto, un escándalo de duracion. Como si fuese poco, hermanos míos, el que la corrupcion de nuestros tiempos sea casi únicamente la obra de los grandes y de los poderosos; los siglos futuros les deberán quizá tambien una parte de su licencia y de sus desórdenes. Estos